

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Leandro **Di Gresia**

Andrea **Pasquaré**

Andrea **Reguera**

(Editores)

**Las escalas de la Historia
sociocultural iberoamericana
de siglos XIX y XX: De lo local
a lo transnacional**

Volumen 27

Índice

Prácticas políticas y estructura organizativa. El problema de la escala en el análisis del socialismo argentino (1912-1921).....	1491
<i>Gonzalo Ezequiel Cabezas</i>	
Categorías penales y fuentes judiciales: la problemática de clasificar los expedientes penales según lógicas diferenciales. Un ejercicio desde el Archivo del Juzgado de Paz de Tres Arroyos (1865-1935).....	1499
<i>Leandro A. Di Gresia</i>	
Escalas de análisis, distancia burocrática y registro documental: sobre el detalle de lo local en dos episodios fronterizos en el tránsito de la colonia a la república (siglos XVIII-XIX).....	1510
<i>Juan Francisco Jiménez, Sebastián Leandro Alioto</i>	
La República mundial de las Letras en la Argentina de 1900: cruces literarios, viajes e intercambios en la formación de la historiografía nacional y continental.....	1516
<i>Andrea F. Pasquaré</i>	
Fuentes para una historia social del asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense: posibilidades y limitaciones (1995-2014).....	1529
<i>Luciana Torresi</i>	
¿Qué ideas entraban en El Hogar sobre los totalitarismos europeos en la década del 30?.....	1536
<i>Mariela Susana Trujillo</i>	
Formas de violencia a escala transnacional: la represión franquista en Bahía Blanca (1936-1975).....	1544
<i>Federico Martín Vitelli</i>	
El análisis de las trayectorias académicas para el estudio del proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur (1983-1986).....	1551
<i>Rocío Zanetto</i>	

Prácticas políticas y estructura organizativa.

El problema de la escala en el análisis del socialismo argentino (1912-1921)

Gonzalo E. Cabezas

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur - CONICET

gonzacabezas@gmail.com

En los estudios sobre el Partido Socialista Argentino (PS) la reflexión en torno al problema de la escala es muy reciente. Normalmente, mientras que los trabajos que analizaron la historia del partido a escala “nacional” lo hicieron desde una perspectiva porteño-céntrica, las investigaciones sobre el socialismo en el interior normalmente hicieron historias locales o provinciales de dichas experiencias, entendiéndolas a la luz de aquella historia nacional.

En los últimos años, algunos investigadores del socialismo argentino prestaron mayor atención al tema de la escala, recuperando aportes de la microhistoria y de la sociología política. En tal sentido, la variación de escala se utilizó en los estudios sobre el PS no para ejemplificar con casos locales las conclusiones alcanzadas para el marco “nacional”, sino como una estrategia metodológica para ver distintos aspectos de la realidad que permitieran discutir cuestiones generales sobre la temática analizada.

El presente trabajo comparte esta perspectiva, y se propone discutir la imagen del PS como partido “moderno”, a partir del análisis micro de las dinámicas y las prácticas institucionales desarrolladas en el Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB) entre 1912 y 1921. En primer lugar, recuperaremos los elementos que delinearon aquella imagen de institución partidaria “moderna”. En segundo término, analizaremos diferentes aspectos de nuestra investigación que nos han permitido matizar aquella visión, tarea que fue posible gracias a la variación de escala y al trabajo intensivo con fuentes documentales de tipo administrativo.

La concepción de partido moderno en los estudios sobre el PS

La principal figura del socialismo argentino, Juan B. Justo, concebía al PS como una fuerza renovadora en el ámbito nacional, muy diferente de “los partidos de la política criolla”, definidos como un “caos de facciones y camarillas”, como agrupaciones efímeras, personalistas, sin programa ni principios, que hacían uso de mecanismos clientelares y de prácticas fraudulentas. En contraste con esta forma tradicional de hacer política, señalaba que las costumbres del PS eran “las de la democracia moderna”, ya que tenía centros organizados en los principales puntos del país y era la única agrupación política con actividad permanente que sostenía un programa, celebraba asambleas y votaba sus resoluciones. El PS era visto como el único partido orgánico, es decir, como el único que representaba a alguna clase

social moderna, por lo que era, según el líder socialista, “el único partido que existe” en la Argentina (Justo, 1920: 130-131).

De acuerdo con Justo, entonces, los interlocutores de clase del socialismo no podían ser las fuerzas vinculadas al atraso político del país —como conservadores, radicales y anarquistas— sino que solo podrían llegar a serlo las clases propietarias, una vez que se modernizaran y conformaran un partido orgánico. Como señaló Aricó, la concepción justista consideraba que esto era posible solo si ellas lograban

(...) constituir corrientes de opinión vertebradas en partidos políticos en el cabal y moderno sentido del término, es decir, instituciones en las que los intereses corporativos y particulares, y todos los personalismos que padecía el sistema político argentino, cedieran su lugar a los verdaderos intereses de clases, de los que tales partidos debían ser portavoces conscientes (Aricó, 1999: 110).

La concepción justista fue compartida por otras importantes figuras partidarias, incluso luego de la muerte de Justo. De hecho, a comienzos de la década de 1930 Nicolás Repetto continuaba señalando elementos similares para marcar la diferencia entre las “fuerzas tradicionales decadentes de la política argentina” y el PS, “el gran partido moderno y popular de la Argentina” (*La Vanguardia*, 6/4/1931, en: Repetto, 1931: 182-183).

La caracterización del PS como el partido político moderno por excelencia sería fomentada especialmente por la primera historia institucional del socialismo argentino. Según su autor, ya el partido surgido del Congreso Constituyente de 1896 “era distinto a todos los demás; en su organización interna, en su método de lucha, en sus medios y en sus fines” (Oddone, 1934a: 278).

Con respecto a la vida interna, Oddone (1934a: 278-279) argumentaba que el PS otorgaba iguales derechos y obligaciones a todos los afiliados, que era una institución regida por las “reglas más democráticas” y por “la mayor rigidez en la aplicación del estatuto”, y que la conducta de la totalidad de sus miembros seguía la “más estricta disciplina”. En cuanto al método de lucha, el PS “no sería un partido más, sino un partido mejor, armado de mejores recursos, en relación con sus propósitos”; en otras palabras, “una escuela de cultura y de civismo” donde la conferencia, el libro y el periódico serían los principales elementos para formar “hombres conscientes y capaces”. Los medios de acción del PS no serían “los vulgares y corrientes de las facciones tradicionales; la promesa, el favor del jefe, la protección, la prebenda, la ayuda personal con fines de corrupción cívica y con miras a algún acto electoral”, sino la organización sindical, la lucha comicial “sincera”, la acción parlamentaria, y “la conquista del poder público sobre la base de la conciencia popular”, entre otros. Por último, los fines del PS se resumían en el intento de transformar el sistema de producción capitalista, basado en la apropiación individual de las riquezas, por uno basado en “la distribución racional y equitativa de las mismas entre todos los miembros de la colectividad”. La suma de estos elementos hacía del PS el “Partido político por excelencia, que aspiraba a transformar costumbres electorales, legislación, conceptos de administración y de gobierno, y a infundir en el país un verdadero espíritu republicano y democrático” (Oddone, 1934b: 256).

En síntesis, los socialistas argentinos entendían que su partido era “moderno” porque era una institución orgánica que representaba intereses clasistas bajo el modo capitalista de producción, expresaba sus ideales de manera clara y definida en un programa partidario, funcionaba democráticamente, contaba con una estructura organizativa de alcance nacional sustentada por los mismos afiliados, y se preocupaba por la implementación de reformas políticas, económicas y sociales mediante mecanismos como la acción parlamentaria, la educación científica, la acción gremial y cooperativa.

Cabe señalar que esta postura no era exclusiva del socialismo argentino sino que formaba parte de la visión general del movimiento socialista, especialmente del europeo. De hecho, como señaló Geoff Eley, el “partido político moderno”, entendido como un modelo de organización política permanente, centralizada, coordinada programáticamente, y orientada a participar en elecciones, que estableció una continua presencia en la vida de sus sostenedores, los unió a través de complejos mecanismos de identificación, y construyó duraderas culturas de solidaridad desde la vida cotidiana, fue inventado por los socialistas europeos en el último tercio del siglo XIX. En tal sentido, fue concebido como la forma organizacional distintiva de los socialistas, aun cuando luego de la Primera Guerra Mundial se convirtiera en la forma de organización política predominante en Occidente, sea cual fuere su orientación política (2002: 24, 39, 113, 501).

La visión nativa de los socialistas sobre las formas de hacer política tomó fuerza en el ámbito académico internacional, como subrayó María Liliana Da Orden (1994), a partir de la preocupación de la Sociología Política por el pasaje de las sociedades tradicionales a las modernas, en el cual se le asignó un papel relevante a la modernización de las prácticas llevada a cabo por los partidos políticos, tales como los PS de Estados Unidos (Ostrogorski, 1902) y Europa (Weber, 2002; Duverger, 1992).

En el caso de la Argentina, la visión evolucionista, republicana y democrático-liberal-reformista del socialismo ingresó al ámbito académico con Gino Germani en el caso de la Sociología y de José Luis Romero en el de la Historia Social, a través de sus análisis del fenómeno peronista que buscaban enmarcarlo en un relato socialdemócrata de la historia nacional, una historia de la modernización (Acha, 2005, 2009; Nieto, 2010). Luego, hacia los años setenta, la caracterización del PS como organización partidaria “moderna” fue reforzada por investigaciones específicas que lo definieron como “el primer partido político argentino estructurado como tal” (Spalding, 1970: 65) o como “uno de los primeros partidos políticos modernos de América Latina” (Walter, 1977: XVII), señalando algunas de las características previamente mencionadas, como la clara definición estatutaria del funcionamiento organizacional y de los principios programáticos del partido, a diferencia de otras agrupaciones políticas de la época que giraban en torno a un caudillo.

Esta imagen fue reproducida posteriormente. De hecho, como señalaron Camarero y Herrera, “el PS viene siendo entendido como un “partido moderno” en la Argentina de comienzos del siglo XX, según una caracterización en boga en el campo historiográfico” (2005: 67). Por ejemplo, Juan Carlos Portantiero caracterizó al PS del año 1912 como “un partido popular poderoso, ideológicamente firme y centralizadamente organizado. (...) un partido de ideas (...) Un partido moderno, si bien casi exclusivamente urbano” (1999: 44). Con respecto a la centralización, algunos investigadores llegaron a considerarlo como un partido “estrechamente centralizado” (Adelman, 2010: 284) cuya estructura organizativa dejaba poco margen para las iniciativas locales y regionales.

Creemos que este solapamiento de la visión nativa con las categorías académicas puede explicarse por distintos motivos. En primer lugar, debido a la postura ideológica socialdemócrata de muchos de los investigadores que se ocuparon del tema. En segundo término, debido a las fuentes utilizadas predominantemente, como el periódico *La Vanguardia* y los escritos de los principales dirigentes socialistas¹, fuentes que efectivamente brindan una imagen de partido disciplinado, centralizado, programático, etc. En tercer lugar, debido a las temáticas centrales en la historiografía sobre socialismo (la trayectoria y las ideas de las figuras partidarias clave, los vínculos del partido con el movimiento obrero y gremial, las disidencias y escisiones internas), temáticas más preocupadas por debates como el de reforma y revolución que por el análisis de las prácticas políticas. Por último, otro motivo que puede

¹ Sobre este punto, cabe señalar que la falta de una política de archivo sistemática en la Argentina, unida a la destrucción intencional de documentación de organizaciones, bibliotecas y militantes de izquierda, ha tenido como correlato la desaparición de numerosas fuentes directas (Tarcus, 2011/12).

explicar aquel solapamiento reside en la escala de análisis, ya que la estructura organizativa del partido a nivel nacional era efectivamente centralista, pero ello no significa necesariamente que en la práctica el PS funcionara de manera centralizada.

Precisamente, en el siguiente apartado intentaremos mostrar cómo la variación de escala y el trabajo intensivo con fuentes administrativas nos permitieron matizar la visión académica del PS como partido moderno.

La variación de escala como estrategia metodológica para el estudio del PS

En algunos campos de estudio de la historiografía argentina, como por ejemplo el de la Historia Reciente, ha habido cierta preocupación por señalar que la elección de la escala —geográfica, temporal y analítica— forma parte de las decisiones teórico-metodológicas del investigador, por lo que no consiste en una elección neutra ni definida de antemano, sino que se vincula a las preguntas de investigación, a las fuentes disponibles y a las características del objeto de estudio (Jensen y Lastra, 2015: 100-101).

En el caso de los estudios sobre socialismo argentino, la problematización de la escala de análisis es muy reciente, por lo que generalmente predominaron nociones de sentido común vinculadas a las divisiones político-administrativas y a un “centro” nacional y un interior “periférico”. En tal sentido, normalmente las variables que determinaron la escala de las investigaciones fueron la ubicación espacial del objeto de estudio y el alcance de las fuentes utilizadas. De esta manera, los trabajos que analizaron las características, el desarrollo y el accionar del socialismo porteño —principal bastión electoral del PS— a través de fuentes de alcance nacional como el periódico *La Vanguardia* o de la producción teórica de las principales figuras partidarias, adoptaron tradicionalmente una perspectiva “nacional”, que en realidad escondía una visión porteño-céntrica, que era generalizada para el conjunto de la institución partidaria. En cambio, las investigaciones sobre las experiencias socialistas en el interior del país fueron frecuentemente historias locales o provinciales, entendidas a la luz de aquella historia “nacional”, que aportaron información complementaria al estudio del socialismo argentino a partir de fuentes —normalmente periodísticas— de alcance local y/o provincial.

En los últimos años, algunos investigadores han prestado mayor atención a la escala en los estudios sobre el PS, sobre todo a partir del análisis de las formas concretas de la política. Un trabajo pionero en el estudio de las prácticas políticas fue el de María Liliana Da Orden, quien investigó el socialismo marplatense preocupándose por matizar la hipótesis que contrastaba el accionar del PS con los denominados partidos “tradicionales”, dejando abierta la pregunta sobre si la utilización de vínculos personales no está en la base del hacer político, más allá de que se trate de sociedades tradicionales o modernas (1994: 241).

El estudio de las prácticas políticas del socialismo argentino creció fuertemente tras el cambio de siglo, a través de investigaciones como las de Barandarián (2004), Bisso (2007), Pérez Branda (2011), Ferreyra (2012) y Martocci (2013). Algunos de estos autores han problematizado explícitamente la cuestión de la escala; Ferreyra (2010) lo hizo a partir de la propuesta del análisis localizado de los partidos políticos (Sawicki, 1988) para estudiar la ruptura del PS de 1958 desde la provincia de Buenos Aires y sus espacios locales, y Pérez Branda (2011) se valió de la escala microanalítica para dar cuenta de las prácticas políticas implementadas por los referentes barriales de los centros de la ciudad de Buenos Aires durante el conflicto que dio lugar al Partido Socialista Independiente en 1927.

Así, las investigaciones sobre las prácticas políticas permitieron comprender bajo otro lente y desde otro lugar la historia “nacional” del PS, problematizando ideas instaladas en la historiografía

sobre el tema. Por ejemplo, se destacó la existencia de prácticas mezquinas, faccionalistas y programáticas —alejadas de la disciplina que caracterizaría a los socialistas— a partir del análisis de las prácticas implementadas por los referentes barriales porteños en la disputa por el control de los centros en el conflicto que dio origen al Partido Socialista Independiente en 1927 (Pérez Branda, 2011). También se señaló el fortalecimiento de la inserción territorial socialista gracias al intercambio de bienes y servicios con asociaciones intermedias mediante militantes que participaban en su dirección —prácticas que a otras fuerzas políticas le habían valido el calificativo de clientelares— (Ferreyra, 2012).

Nuestro acercamiento al archivo del CSBB comenzó hacia el año 2011. En ese entonces, teníamos una imagen determinada acerca de cómo funcionaba el PS, imagen que nos habíamos formado a partir de lecturas previas. Pero al hacer uso de la variación de escala para estudiar la vida partidaria del CSBB y las prácticas de los afiliados, nos encontramos con un partido distinto al PS “macro” que conocíamos. De esta manera, detectamos varias tensiones estrechamente vinculadas que nos llevaron, a la postre, a problematizar nuestra imagen inicial del PS.

En primer lugar, la tensión entre las normas partidarias y las prácticas cotidianas de los afiliados de base, ya que muchos de ellos no cumplían con lo pautado, tanto para el conjunto del partido —como el pago de la cuota mensual o la afiliación al sindicato de oficio— como para el CSBB —como la suscripción obligatoria al periódico socialista local dictada por una resolución interna—. También observamos que la disciplina y la moral de las que se jactaban los socialistas era relativa, ya que los conflictos entre los afiliados no solo eran muy frecuentes sino que estaban vinculados menos a tópicos ideológico-doctrinarios que a cuestiones meramente personales, relacionadas con diferencias que excedían lo partidario y se ubicaban más en el ámbito privado o laboral. Asimismo, el uso de la violencia verbal y física estaba presente en algunas asambleas.

Una segunda tensión la encontramos entre el centro y los organismos centrales —el Comité Ejecutivo (CE) y la Federación Socialista Bonaerense (FSB)—, ya que el incumplimiento de las obligaciones partidarias por parte de los afiliados no sucedía sólo a nivel individual sino también a nivel colectivo. Por ejemplo, debido al gran número de adherentes morosos, eran las propias asambleas y las comisiones administrativas las que resolvían, en lugar de darlos baja luego de los tres meses de retraso —como dictaban los estatutos—, otorgar varias prórrogas, ya que el cumplimiento de la normativa podía significar que los centros se quedaran con un número de adherentes inferior al mínimo requerido formalmente (15 miembros), lo que derivaría en su disolución. La falta de pago de los afiliados se convertía entonces en un problema estructural, ya que el centro, al no recibir su pago, tampoco abonaba las cotizaciones exigidas por los organismos centrales, lo que generaba constantes reclamos por parte de éstos. Por su parte, el CE y la FSB raramente disolvían los centros por falta de pago —lo que según estatutos podían hacer a partir de los tres meses de moratoria—, sino que a lo sumo amenazaban con privar a los centros de su voto en los congresos partidarios. En síntesis, el tema de la cuota era un asunto espinoso, ya que los afiliados no pagaban puntualmente pero el centro no los daba de baja porque ello podría significar su disolución, mientras que los organismos centrales tampoco percibían a tiempo su parte pero tampoco disolvían las agrupaciones de base porque ello representaría una pérdida de presencia institucional del PS. Otros ejemplos de este tipo de tensiones lo encontramos en el hecho de que las asambleas muchas veces tomaban resoluciones abiertamente contrapuestas a lo reglamentado y a lo exigido por los organismos centrales; por ejemplo, se efectuaban votaciones sin el quórum necesario, se resolvía declarar menos cotizantes de los reales a fin de disminuir el monto adeudado, o se categorizaba a afiliados morosos como enfermos o desempleados a fin de evitar la baja e incrementar la cantidad de votos con que contaban los delegados del centro en los congresos.

Las tensiones entre las normas partidarias y las prácticas de los afiliados y entre los centros y los organismos centrales, nos generaron una tercera tensión, en este caso entre la imagen del PS macro que nos habíamos formado a través de la lectura de la literatura académica y la dinámica partidaria micro que veíamos en el Centro. Podría pensarse que el CSBB era un caso atípico, quizá por estar alejado del centro partidario ubicado en zona porteña, pero un análisis más detenido de las fuentes nos convenció de la existencia y de la extensión de las tensiones señaladas anteriormente. Por un lado, muchas de las cartas preservadas que dan cuenta de las tensiones entre los centros y los organismos centrales no son epístolas dirigidas especialmente al CSBB sino circulares enviadas a todos los centros del país, incluso a los porteños². Por otro, el cruce de la documentación administrativa con algunos artículos periodísticos de *La Vanguardia* nos permitió reforzar esta idea. Por ejemplo, en los meses previos a los congresos partidarios, los organismos centrales exigían a las agrupaciones que saldaran sus deudas para poder nombrar delegado(s), exigencia que era recordada tanto por medio de circulares (n.º 20 del CE, agosto de 1919) como mediante la publicación en el periódico de los centros morosos, los cuales prácticamente eran la mitad de los existentes (*La Vanguardia*, 4/10/1919 y 8/10/1919).

En síntesis, gracias a la variación de escala, nuestra imagen hasta cierto punto monolítica del PS como partido “moderno” comenzó a resquebrajarse. Observamos que algunas características clave en dicha definición, como la centralización partidaria y la disciplina socialista, eran discutibles a partir del análisis de la vida partidaria y de las prácticas políticas cotidianas, ya que a pesar de que los organismos centrales intentaran regular la conducta de los afiliados y el accionar de las agrupaciones de base, dichos intentos se veían bastante limitados.

Reflexiones finales

En el presente trabajo intentamos mostrar cómo nuestra experiencia de investigación, y particularmente el análisis micro de las prácticas políticas, nos permitieron matizar la imagen de partido “moderno”, imagen característica en la historiografía del PS. Cabe aclarar que nuestro objetivo no es retomar las afirmaciones sobre el carácter faccioso del PS que los autores de la “izquierda nacional” atribuyeron a los dirigentes nucleados en torno a Justo, ni tampoco afirmar que el PS era más “tradicional” o menos “moderno” que lo que normalmente se pensó. Nuestra intención reside en comprender las distintas formas de hacer política evitando los prejuicios valorativos que se desprenden de considerar a las prácticas cívicas como modernas y a las facciosas o personalistas como tradicionales, y en problematizar las categorías analíticas utilizadas por los investigadores.

En tal sentido, creemos que resulta fundamental recuperar el ejercicio —propuesto por los antropólogos sociales— de poner en suspenso y desnaturalizar nuestras certezas sobre los sentidos de la política (Frederic y Soprano, 2005; Balbi y Boivin, 2008), a través de ideas como las de “vida partidaria” (Quiroga, 2011) para escapar a las problemáticas implícitas sobre el “deber ser” asociadas a la categoría de “partido”. Asimismo, la perspectiva microanalítica permite estudiar las prácticas políticas a ras de suelo alejándonos de las visiones prescriptivas de los partidos, las cuales han estado bastante presentes en el estudio del tema.

Por último, consideramos necesaria una mayor reflexión sobre la escala en los estudios sobre el tema, ya que el potencial de la variación de escala radica antes que en el aporte de mayor información, en la complejización del estudio a partir del cambio de foco, lo que permite ver singularidades que

² Además, las irregularidades en el pago de las cotizaciones pueden observarse en fuentes como el balance de caja de la FSB de agosto-diciembre de 1913, según el cual se percibieron 279 cuotas en agosto, 585 en septiembre, 1225 en octubre, 542 en noviembre y 1806 en diciembre.

posibilitan matizar explicaciones, periodizaciones y conclusiones que en otra escala tienen su propia lógica pero que no necesariamente son extrapolables a las demás.

Bibliografía

- Acha, O. (2005). “Las narrativas contemporáneas de la historia nacional y sus vicisitudes”, *Nuevo Topo*, n.º 1, septiembre/octubre, pp. 9-31. Disponible en: <https://nuevotopo.wordpress.com/> [último acceso: 22/4/2015].
- Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo.
- Adelman, J. (2010). “El Partido Socialista Argentino”, en: Lobato, M. (Dir.). *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 261-290.
- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Balbi, F. y Boivin, M. (2008). “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”, *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27, pp. 7-17.
- Barandarián, L. (2004). *Sembrando ideas en la piedra. Los socialistas tandilenses, 1912-1946*, (Tesis de Licenciatura), Tandil, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Bisso, A. (2007). “Mímicas de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización y apelación antifascistas del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial. Los casos de Baradero y Luján”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), n.º 31-32.
- Camarero, H. y Herrera, C. (2005). “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en: Camarero, H. y Herrera, C. (Eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 9-73.
- Da Orden, M. L. (1994). “¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929”, en: Devoto, F. y Ferrari, M. (Comps.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, pp. 229-246.
- Duverger, M. (1992 [1951]). *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Eley, Geoff (2002). *Forging democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000*, Nueva York, Oxford University Press.
- Ferreya, S. (2010). “La ruptura en el ‘interior’. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)”, *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 9 y 10 de diciembre. Disponible en; <http://historiapolitica.com> [último acceso: 22/10/2015].
- Ferreya, S. (2012). “¿‘Prescindencia’ o ‘clientelismo’? Los vínculos entre el Partido Socialista Democrático y el mundo asociativo (1958-1966)”, *Jornadas Académicas El asociacionismo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Instituto Ravignani, 22 y 23 de noviembre.
- Frederic, S. y Soprano, G. (2008). “Panorama temático: antropología y política en la Argentina”, *Estudios en Antropología Social*, n.º 1, pp. 132-190.
- Jensen, S. y Lastra, S. (2015). “El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes”, *Avances del Cesor*, n.º 12, pp. 97-115. Disponible en: <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index> [último acceso: 30/10/2015].

- Justo, J. (1920). "El profesor Ferri y el Partido Socialista Argentino", en: Justo, J. *Socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. 129-141.
- Martocci, F. (2013). "Socialismo y cultura en el Territorio Nacional de La Pampa. La política cultural del Partido Socialista y las prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)" (Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales), La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa. Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar> [último acceso: 30/10/2015].
- Nieto, A. (2010). "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el 'anarquismo argentino'", *A Contracorriente*, vol. 7, n.º 3, primavera, pp. 219-248. Disponible en: <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu> [último acceso: 22/4/2015].
- Oddone, J. (1934a). *Historia del socialismo argentino*, tomo I, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Oddone, J. (1934b). *Historia del socialismo argentino*, tomo II, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Ostrogorski, M. (1902). *Democracy and the Organization of Political Parties*, London, The Macmillan Company. Disponible en: <http://www.forgottenbooks.org> [último acceso: 15/10/2015].
- Pérez Branda, P. (2011). "Los centros socialistas y sus dirigentes durante la crisis partidaria de 1927. El nacimiento del Partido Socialista Independiente", en: Pérez Branda, P. (Comp.). *Partidos y micro-política. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*, Mar del Plata, Suárez, pp. 53-81.
- Portantiero, J. (1999). *Juan B. Justo: un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, N. (2011). "El partido político en los estudios sobre el primer peronismo", *Anuario IEHS*, n.º 26, Tandil, pp. 273-289.
- Repetto, N. (1931). *Tiempos difíciles. Un compendio de socialismo aplicado*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Sawicki, F. (1988). "Questions de recherche: pour une analyse locale des partis politiques", *Politix*, n.º 2, pp. 13-28. Disponible en: <http://www.persee.fr> [último acceso: 30/10/2015].
- Spalding, H. (1970). *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia - 1890/1912)*, Buenos Aires, Galerna.
- Tarcus, H. (2011/12). "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural", *Políticas de la Memoria*, n.º 10, 11 y 12, pp. 7-18.
- Walter, R. (1977). *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, The University of Texas Press.
- Weber, M. (2002 [1922]) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.